

1834

(9) 40

- 12 -



REFLEXIONES

SOBRE UNA CARTA DEL

JENERAL GAMARRA

D. SEVERO MALAVIA.



POR UN AMIGO DE BOLIVIA.



REFLEXIONES, &c.

LA expresion confidencial que hacen entre sí los que promueven algun plan ó designio político es la que ló presenta en su natural colorido, y ló hace aparecer sin los prestijios con que se disfrazan siempre al público las miras mas delincuentes. El severo juicio de la historia al analizar los sucesos producidos por los que conducen el destino de las naciones no se fija únicamente en los pretextos ostensibles que lós han motivado, sino que descende á escudriñar las verdaderas causas hasta en la vida privada y en el carácter particular de aquellos.

Así es que debe juzgarse la conducta del jeneral Gamarra en el plan que ha mucho tiempo tiene concebido y adoptado, y que sostiene con el mas criminal teson de invadir á Bolivia, sojuzgarla, y hacer de ella un territorio patrimonial que le facilite recursos para llevar al cabo planes mas vastos á que es importante correr el velo, para presentar como merece á este pretendido heredero de la revolución.

Desde que creyó llegado el tiempo y preparados los medios de acometer tamaña empresa, empezó suscitando dificultades que antes no habian existido en las relaciones internacionales entre Bolivia y el Perú: finjió negociaciones diplomáticas para terminarlas de un modo análogo á sus designios: tocó en fin todos los resortes que le sujirió su astucia, para cansar la moderacion del gobierno de Bo-

livia, y conducirlo á la guerra que mira con horror, y á que no recurrirá sino en el extremo caso de una lejitima defensa. En vano ha querido colorir las miras de este jeneral esa hueste de mercenarios escritores que ha lanzado á la arena para abogar su causa: en vano han pretendido extraviar la opinion pública del Perú, y disponerlo á una contienda tan contraria á sus intereses, como injusta en su objeto. Nada han conseguido; pero si han logrado fascinar algunos, la publicacion del auténtico documento que insertamos á continuacion, que ha visto ya la luz pública en el "Voto Nacional" (periodico de la Paz) y en el Mercurio de Valparaiso, desvanecerá del todo el efecto de tan rastreras maniobras. Haremos algunas observaciones que arroja de sí este curioso documento, y pondremos en evidencia los tortuosos y pérfidos manejos con que prepara el jeneral Gamarra la ruina de Bolivia en combinacion con un boliviano traidor.

Sr. Dr. D. José Severo Malavia.

CUZCO, FEBRERO 10 DE 1831.

MI QUERIDO AMIGO—

He recibido una carta de U. que me ha complacido bastante. Son juiciosas sus reflexiones, y convenimos en el modo de hacer la guerra á SANTA-CRUZ, y ya he dicho otras veces que mientras él esté en la administracion, y le sigan esos pobres hombres tan á ciegas, no haremos nada. Nadie mejor que U. sabe el motivo por que he demorado la guerra, pero al fin se hará. Entretanto una rebelion en Bolivia debe ser nuestra vanguardia, para fijar sobre ella la linea de operaciones.

He aquí para lo que tengo en U. mas confian-

za que en nadie, porque unos pocos parecen que han entregado algunas cartas. He hecho escribir no obstante á otras personas de Bolivia, tocándolas por su libertad y por su nacionalismo, porque es preciso que juguemos con las mismas armas con que Santa-Cruz lós entusiasma. Escriba U. bajo esta base, uniéndole aquella idea de U. que es excelente.

Prevendré á U. que Moscoso es un traidor, y que ha vendido algunas confianzas. Es necesario escojer los hombres, y U. debe ser cauto para escribir á Bolivia.

Loaysa, aunque viejo y chocho, es bueno porque está mui relacionado y tiene mucha ambicion. El plan que me propuso U. desde Puno es bueno para la ocasion. Santa-Cruz ha estinguido nuestros proyectos atacando á todos los patriotas que levantamos el año 28, y es preciso desenterrarlos. El modo es lo que debe ocuparnos: el mejor es el afectar á los Bolivianos por sus derechos y garantias, presentando á Santa-Cruz como á un tirano que se burla de la credulidad de ellos, que lós oprime, que su libertad es ideal estando rejidos por un gobierno arbitrario y sin esperanzas ni aun remotas de un Congreso que asegure sus garantias. Aquí viene bien ponerlo en parangon con el gobierno todo constitucional del Perú.

Ultimamente es necesario batir al general Santa-Cruz aun que sea bruscamente, y diciendo cuanto se crea conveniente, sin perdonar ni su vida privada, ni su honor personal. Tiene U. allí una prensa, hagala U. trabajar de noche y dia. No reparar en medios es lo primero para conseguir el objeto.

Ha desaparecido BOLIVAR felizmente, y no nos queda otra estorbo que Santa-Cruz, por la pequeña opinion y prestijio que le ha dado un conjunto de circunstancias favorables. Sin este hombre

está conseguido nuestro plan, por que no hai hombre, como U. dice muy bien, en ese pueblo que nos incomoda, que no puede existir por si, y que debe formar una parte de nuestra nueva nacion; y solo falta acabar con Santa-Cruz, que no deja de ser temible por sus intrigas y por su audacia.

Sabe U. ya lo que se trabaja con respecto al Norte, y al fin saldrá la capital. Aquel pueblo orgulloso y corrompido nunca será otra cosa que el seno de los placeres y los vicios, y como U. dice que es necesario enseñarlo á obedecer, por que hasta ahora no ha sabido sino mandar y disfrutar las glorias sin concurrir á los trabajos.

Se ha empezado á sacar alguna artilleria y sucesivamente sacaremos con motivo de esta guerra mas armas para hacernos de mas recursos; y como este punto ha de ser en adelante el centro, trato de reforzarlo y ponerlo en estado de bastarse á si mismo contra las pretensiones del sur y el norte, mientras sea tiempo de emprender por nuestra parte.

Solo temo que el próximo congreso, que parece que ya es preciso reunir en Lima, nos embaraze las cosas; pero veremos que se disuelva pronto, contando con algunos buenos hombres que concurrirán á él. Los Limeños y Ariquepeños, y aun los de Trujillo, que siempre han sido los mas intrigantes, nos pueden molestar. Sin duda iré yo mismo á reunirlo, tanto por esto cuanto por anular á Fuente que no obra en buen sentido.

Póngase U. de acuerdo en todo con el jeneral Salas, Reyes y Salcedo que le darán datos bastantes de esta parte. Reyes tiene orden de darle todo el dinero que se necesite para mandar sus espías y para su bolsa particular.

Trabaje U. pues con empeño, contando siempre con la amistad de su apasionado amigo,

GAMARRA.

Lo primero que llama la atencion es la necesidad de *una rebelion en Bolivia* que sirva de *vanguardia para fijar sobre ella la linea de operaciones* del ejército invasor. No le es desconocida al jeneral Gamarra la cartilla de los usurpadores antiguos y modernos: *divide ut imperes* es uno de los preceptos del Príncipe de Maquiavelo; y aunque no le fuera conocida en teoria esta máxima de corrupcion, el buen éxito con que lá empleó en la invasion del año de 1828, le hace mirar como indispensable este medio facil de conseguir triunfos sin exponerse, y sin *correr* los peligros de una campaña á los que, por repetidos rasgos de su vida militar, no se le cree mui aficionado. Pero se equivoca creyendo que ahora le es tan facil promover un tumulto come le fué entónces. En aquella época desgraciada la administracion de Bolivia tenia muchos descontentos: su existencia política databa de fecha mui reciente: tenia en su seno un ejército extranjero cuya permanencia heria el pundonor nacional: existian en fin mil elementos de desorden que ya han desaparecido para siempre. Entónces no habian experimentado los bolivianos los funestos efectos de una intervencion extranjera en sus disturbios domésticos ejercida á mano armada, que nunca deja de ser fatal, sean cuales fueren los pretextos con que se encubra: les era aun desconocido el carácter de su pretendido libertador, que una triste experiencia les hizo conocer para no fiarse mas en sus mentidas ofertas. Ahora tienen un gobierno nacional, justo y moderado, cuya política es puramente boliviana: la masa del pueblo está convencida de las sólidas y prácticas ventajas que le debe. Si hai algunos descontentos que el ejercicio mismo del poder concita á la mejor administracion: si ella no satisface los planes ideales de los optimistas políticos; entre todos ellos mui pocos ha de encontrar el jeneral Ga-

marra de alma tan abyecta que se prostituyan á ser los instrumentos de la muerte de su patria, como su digno corresponsal.

La libertad y nacionalismo, en cuyo sagrado nombre el gobierno de Bolivia ha llamado á la defensa de la Patria amenazada á todos los bolivianos que tienen honor, y sienten los nobles estímulos del patriotismo, son las mismas voces, pero vacias de sentido, de que quiere usar el jeneral Gamarra con pueril hipocresia y con el injusto y criminal objeto de la usurpacion: él mismo la confiesa cuando decreta que Bolivia no puede ser nacion independiente, y que es forzoso que ella sea una parte de su vasto patrimonio. El mismo corre el velo de su perfidia cuando se empeña en separar la causa de Bolivia de la de su gobierno; pues señala al jeneral Santa-Cruz como el único obstáculo capaz de embarazar sus ominosos proyectos; y no es fuera del caso recordar el rasgo histórico de Filipo de Macedonia con los oradores de Atenas, y la fábula del pastor y los lobos.

Omitiremos hacer observacion alguna sobre ese tejido de corrupcion y traiciones en que entra el jeneral Gamarra, por que el mas lijero análisis de prácticas tan sórdidas é indecentes ofende la moral pública, haciendo conocer el grado de prostitucion á que es menester haber descendido para no respetarse confesándolas con tan impávida injenuidad. Otras de un interes mas jeneral se presentan, y es importante hacer con la extension de que son susceptibles, por que afectan á Bolivia, al Perú, y aun al Sur de Colombia en el desarrollo de un plan á que es fuertemente adherido el jeneral Gamarra, y con que ha alucinado á un círculo de hombres que se dejan seducir con su perspectiva grandiosa, sin examinar su practicabilidad y transcendencia. La traslacion de la capital al Cuzco en la que trabaja

con tanto ardor el jeneral Gamarra, y que ya tiene casi conseguida, es parte de un proyecto en que entra la conquista de Bolivia y la del Sur de Colombia hasta el Juanambú, siendo el centro de dominacion de este soñado imperio la antigua ciudad del Sol, que quiere honrar como el lugar de su nacimiento. Todas las personas allegadas al jeneral Gamarra saben cuanto lo lisonjea esta ilusion, que es el blanco de todas sus aspiraciones. Los primeros pasos estan dados ya: trasladando la capital al Cuzco, es su intencion neutralizar ó disminuir la influencia de los departamentos de la costa, poblados en su totalidad por la casta civilizada, y que, tanto por su mayor cultura, cuanto por la posesion de hombres mas capaces de dirigir los negocios públicos, pueden oponerse al despotismo militar que quiere establecer. Desarmados estos y sin influjo: acrecentado el que ya tiene en demasia el del Cuzco, por su riqueza y numerosa poblacion: compuesta ella en la proporcion de uno á ciento de indijenas, que en la mayor parte no conocen sus derechos, sumisos al que los manda, y por esto dóciles y ciegos instrumentos de la ambicion de cualquiera, como lo fueron por largo tiempo de la dominacion española; tiene poderosos recursos, que al mismo tiempo que cimenten su dominacion en el Perú, le faciliten la conquista de Bolivia y despues la del Sur de Colombia.

Ni es inverosimil que, no pudiendo superar los multiplicados obstáculos que tiene para llevar à su complemento un plan tan jigantescos, y para el que la naturaleza no lo dotó con tan elevado jenio, quiera usar del espantoso medio que alguna vez intentó un jeneral español, de sublevar la casta numerosa de los indios, á la que tiene la ventaja de pertenecer por su orijen, y hacerla prevalecer sobre las ruinas de la civilizada. Le es tanto mas

sencilla la adopcion de este recurso, cuanto que puede facilmente despertar el odio profundo é inveterado que tienen los de su casta á los blancos, sin que lo arredrasen los infinitos males consiguientes á semejante catástrofe; pues él mismo nos revela que el eje de su política es *no reparar en medios para conseguir el objeto.*

Deberíamos terminar estas observaciones, por que el documento autógrafo que insertamos lás hace innecesarias, si no fuera preciso hacer un breve contraste entre la *constitucionalidad del gobierno del jeneral Gamarra* y el de Bolivia. Se sabe cual es el orijen de aquel. El motin militar que acaba de tener lugar en Lima el 16 de Abril, causado notoriamente por el jeneral Gamarra y la intencion que manifiesta de desembarazarse de la actual legislatura, ponen el sello á su *constitucionalidad.* El gobierno de Bolivia que no teme la opinion pública, que es su mas firme apoyo, ha convocado la reunion de un Congreso que debe haberse verificado en todo Mayo. Esta es la contestacion mas fuerte que puede darse á la calumnia, y la prueba mas convincente de su legalidad.

Valparaiso : Imprenta del Mercurio, año de 1831.

985.008

C

133

f 9

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 18 1956